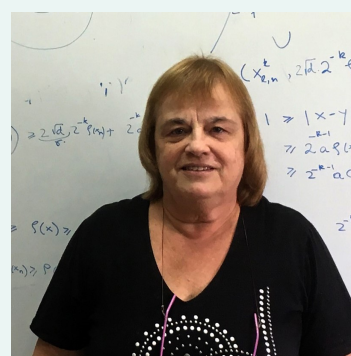


Diálogos

Entrevistas a integrantes de la comunidad matemática

Entrevistada: Eleonor “Pola” Harboure

📁 “Pola”, apodo con el que se la reconoce en el ámbito académico nacional e internacional, nació el 15 de junio de 1948 en Buenos Aires. A los 22 años se recibió de Licenciada en Matemática en la Universidad de Buenos Aires y, en 1972, llegó como profesora a la joven Universidad Nacional de Río Cuarto. Obtuvo su doctorado en 1978 en menos de cuatro años en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos.



En 1978 regresó al país, radicándose en la ciudad de Santa Fe. Allí, junto a su marido Néstor Aguilera, fueron los primeros investigadores del Programa Especial de Matemática Aplicada (PEMA), que luego se convertiría en el Instituto de Matemática Aplicada del Litoral (IMAL), dependiente del CONICET y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Pola fue la primera directora del IMAL. Se desempeñó como Profesora Titular de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL por más de tres décadas.

Se especializó en análisis armónico, consolidando el desarrollo de este campo con su gran capacidad, solidez y pasión. Fue una pionera en el desarrollo de la matemática argentina, siempre con la vocación de abrir espacios para impulsar a los más jóvenes. Fue la primera mujer, en el área Matemática, promovida a la máxima categoría de investigación en el CONICET, Investigadora Superior (2011), y la primera mujer Presidenta de la UMA. Fue nombrada miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas y Naturales, y Académica de la Academia Nacional de Ciencias.

Nos dejó físicamente el 15 de enero de 2022. *“Su obra deja una huella imborrable en la Matemática que trasciende el presente y vivirá por siempre”* (palabras de su colega y amiga Beatriz “Nora” Viviani).

📺 Encontraremos a continuación extractos de la entrevista a “Pola” Harboure por Antonio “Nino” Cafure, publicada el día 10 de enero de 2021 en su canal de YouTube Matemática Sentimental.

 **Hace cuarenta y dos años, vos y Néstor, una pareja de jóvenes treintañeros con dos hijos muy chicos, llegaban a Santa Fe a modificar el rumbo de la matemática santafesina. ¿Cómo es que eligieron ese destino?**

 Estábamos terminando la tesis en Minnesota cuando empezamos a plantear la disyuntiva de volver o no volver. Volvemos, dijimos. La siguiente cuestión fue ¿a dónde? Una de las opciones era Buenos Aires. Le habíamos escrito a Manuel Balanzat, nos respondió muy amablemente y nos contó sobre la posibilidad de dos cargos de profesor adjunto para nosotros. La segunda opción era la Universidad de Río Cuarto donde habíamos trabajado antes de partir para hacer el doctorado. La tercera opción surgió un poco de casualidad. En la universidad de Minnesota habíamos conocido algunos ingenieros que venían desde Santa Fe a hacer el doctorado en ingeniería química. También el vicedirector de lo que en ese entonces era el INTEC pasó una estancia de seis meses en Minnesota. Él nos planteó la posibilidad de venirnos a Santa Fe.

 **Y eligieron Santa Fe, nomás.**

 Sí, antes de doctorarnos ya estábamos decididos. Nos estaban esperando. El CONICET había creado el PEMA y había otorgado un subsidio para la compra de bibliografía. En Santa Fe había una carrera de ingeniería química y contaban con algunos textos de matemática, aunque no había revistas ni libros de Matemática más avanzados. Tengo una de esas imágenes que te quedan grabadas. Estábamos todavía en Minneapolis y ahí, con el bebé sentado (Gerardo Aguilera), Néstor (Aguilera) y yo elegíamos libros y revistas de catálogos que nos prestó la bibliotecaria. Hicimos una lista para mandar a Santa Fe, para la compra de ese material bibliográfico con el dinero que nos habían dado. Así que bueno, veníamos ya precedidos de algo de matemáticas alrededor.

 **Ustedes sabían que llegaban a un ámbito donde no había una tradición de investigación en matemática. ¿Tenían claro lo que iban a hacer o pensaban que se hace camino al andar?, ¿hablaban con Néstor al respecto?**

 No sabíamos muy bien con qué nos íbamos a encontrar. Llegábamos con ganas de hacer cosas y, también, con cierta inconsciencia típica de la juventud. Sabíamos que íbamos en soledad. En ese momento los dos trabajamos en los mismos temas, incluso tenemos trabajos conjuntos de esa época. Por lo menos ya éramos dos. Igualmente, éramos unos pichones, recién nos habíamos doctorado.

Al poco tiempo de llegar, el Doctor Cassano, el ingeniero director de INTEC en ese momento, nos dijo: “El año que viene tienen que tener dos becarios, un becario cada uno”. Apenas teníamos tela para nosotros y ya teníamos que pensar en formar otra gente [risas]. Tuvimos bastante suerte con los dos becarios que reclutamos: Hugo Aimar, de Río Cuarto (Río Cuarto siempre presente), y Ricardo Nochetto, de Rosario, afincado en Maryland hace muchos años.

 **¿Te acordás cuántas tesis dirigiste? Me imagino que con la primera, la de Hugo Aimar, estarías preocupada. Con el correr del tiempo tuviste más alumnos, ¿estabas más confiada o colaborar con la tesis del doctorado seguía siendo una preocupación?**

 Dirigí nueve tesis. Siempre me resultó estresante porque es la vida de otras personas. Si a vos no te sale el teorema, no te sale a vos y ya está; pero si son jóvenes a los que guiás y su carrera depende de tu dedicación, de cómo los orientás, de los problemas que le des... para mí siempre fue una situación un poco estresante. Es una responsabilidad, es la vida de otra gente. Por eso, siempre me ocupé mucho de eso.

 **Pola, ¿seguís pensando problemas de matemática?**

 Sigo pensando problemas de matemática. Un vicio del que todavía no pude despegarme del todo. Sigo trabajando con Nora Viviani y Oscar Salinas, colegas con los que hace muchos años que venimos trabajando juntos. Y también con Bruno Bongioanni y con Pablo Quijano, el último de mis alumnos. Durante la pandemia estuvimos dando un curso de posgrado sobre teoría de semigrupos. Me entretuve con eso. Fue un momento oportuno para aprender algo nuevo.

 **¿Cómo ves la comunidad matemática argentina? Me gustaría escuchar tus palabras al respecto.**

 Me alegra que la UMA siga siendo protagonista, que a lo largo de los años se hayan incorporando más actividades a las reuniones anuales. Las actividades de educación matemática están desde hace tiempo; después se incorporaron las actividades para estudiantes, el festival de matemáticas y, ahora, el festival de rock [risas]. Ver tanta gente joven entusiasmada trabajando para esta versión 2020 de la UMA virtual fue increíble. Sinceramente, me llenó de alegría y de orgullo pertenecer a esta sociedad tan abierta, tan pasional.

 **Pola, estamos llegando al final de esta hermosa charla, de este hermoso recorrido por cincuenta años de historia matemática. Sos libre de compartir la reflexión final que quieras.**

 A todos los que sientan pasión por la matemática les diría que es una buena vida ser matemático. Hay algunos disgustos como en todas las cosas. Por ejemplo, cuando no podés demostrar un teorema o, como suele pasar, cuando ya lo demostró otra persona antes [risas]. Igualmente poniendo mucho de sí se sale adelante. No me arrepiento para nada de mi vida como matemática. No disfruté de todas las cosas que hice (la gestión no es muy reconfortante) pero sí de la mayoría. Disfruté de la docencia, de los alumnos de doctorado. Ellos te mantienen conectados con las generaciones que vienen, te enseñan a ver cómo es el mundo. A pesar de la distancia generacional que, a esta altura, en mi caso es bastante amplia, siempre se pueden crear puentes entre distintas generaciones. En el fondo muchos de nosotros tenemos los mismos valores aunque se manifiesten en forma diferente. Así que bueno, al que le guste la matemática, adelante.